



FOTO: Diario del País

TRUMP Y PETRO LOS POLOS OPUESTOS

La oposición a Petro ha decidido concentrarse tanto en enderezar los ataques a las personas y no debatir las propuestas políticas que su última estrategia consiste en compararlo con Trump.

Hasta cierto punto alrededor de estos dos personajes gira el presente y el futuro de los colombianos.

Más allá de lo válido o lo errado de buscar descalificar el supuesto parecido de personalidad, lo que es la acusación sobre la forma en que atropellan la institucionalidad también puede medirse por la manera en que se relacionan con ella.

En ambos casos se encuentra en entredicho si la están violando o si la están cambiando dentro lo que las respectivas reglas lo permiten; y en ambos casos están pendientes las reacciones de los

pesos y contrapesos de la institucionalidad para que esto se establezca.

Así se cae en el error de centrarse en sus personalidades y no en lo que buscan sus políticas y como coinciden con las visiones que tienen. Y hasta dónde las medidas que proponen se ajustan a ellas. Y hasta dónde han avanzado o pueden avanzar.

Pero lo que no se puede olvidar es lo que los diferencia. Trump se guía por los objetivos más cuestionables: habla a nombre del interés más egoísta reduciéndolo a lo que lo identifica a él (racismo, xenofobia, machismo, etc.) Petro en una forma bastante utópica pretende proponer las soluciones para los problemas de la humanidad (**cambio climático, Derechos Humanos, etc**)

Ambos consideran que lo que tienen es una misión mesiánica consistente no simplemente en tomar las medidas para mejorar la realidad actual, sino acabar con ella. Pero Trump se orienta hacia el pasado, deseando volver a las condiciones de la sociedad y de la geopolítica de hace 50 años; y Petro parece situarse en un futuro que aún no existe y que no es claro cómo existirá. Quieren adelantar una filosofía de Estado en extremos opuestos, el uno radicalizando los extremos del capitalismo y del individualismo exacerbado, el otro buscando sustituirlos por un Estado enfocado en la armonía ciudadana ('Paz Total') y la solidaridad en la especie humana.

Cómo operarán los respectivos controles allá y acá aún no se sabe.

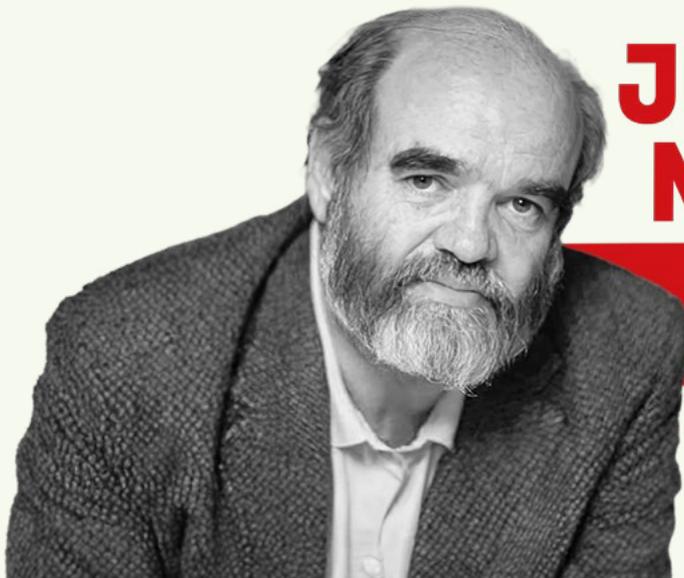
Pero no son comparables los casos de Colombia y EE UU o de Petro y Trump.

Trump piensa en una extrema derecha de 'supremacía blanca y americana'; Petro no busca un modelo de extrema izquierda sino remplazar las características del modelo neoliberal o hipercapitalista (**el crecimiento económico como objetivo, el estímulo de la competencia como vehículo y la ambición de poder individual como motivación**) por un modelo que hoy se llamaría 'progresista' ('woke' en el lenguaje de Trump) altruista, humanista y utópico, en el cual la razón de ser del

Estado es la armonía social, la sostenibilidad del planeta, la responsabilidad con las generaciones futuras, y la solidaridad y la vocación de servicio público como pilares de los cuales depende su funcionamiento

Lo grave es que el idealismo de Petro tiene grandes probabilidades de fracaso pues poco se compagina con el poder que tiene él o Colombia para incidir en el orden mundial. Y su poder interno es bien limitado por no contar con ninguno de los estamentos del poder real (**mediático, económico, político, etc.**). El desfase entre el objetivo y las capacidades para alcanzarlo produce un efecto de alucinación que se concreta en la frustración que implican las esperanzas no cumplidas. Esto ofrece a la oposición la oportunidad de fortalecerse atacando al gobierno e impidiendo la posibilidad de cumplir los objetivos deseados (aunque son más que necesarios).

Más grave aún es que Trump por el contrario dispone de lo que significa ser el primer poder mundial (**económico y militar**) y de contar con el control interno sobre todos los estamentos del Estado. En su caso el fenómeno de que las medidas se concretan dependiendo solo de él, produce una retroalimentación de mayor respaldo a cualquier medida que tome – por muy cuestionable que sea-. Y no es muy tranquilizador nuestro papel en el orden que él contempla.



JUAN MANUEL LÓPEZ CABALLERO